Entre 2007 y 2011, 27 víctimas de ETA, los GAL, grupos de extrema derecha y abusos policiales se reunieron en el valle irlandés de Glencree a propuesta de la Dirección de Víctimas del Gobierno vasco. La iniciativa acabó con un «relato» final en el que decían que su dolor «es el mismo». Dos de ellos, Patxi Elola y Axun Lasa, hablaron ayer en un seminario organizado por Bakeola en Bilbao. Elola pasó de la primera ETA en dictadura a ser un amenazado en democracia como activista de Gesto por la Paz y concejal del PSE en Zarauz. Lasa es hermana de Joxean Lasa, miembro de ETA secuestrado, torturado y enterrado en cal viva por los GAL en 1983 junto a José Ignacio Zabala, el principio de la *guerra sucia* contra ETA.

PATXI ELOLA Víctima de ETA

«Me acerqué a los que eran 'los otros'»

LEYRE IGLESIAS / Bilbao

El socialista Patxi Elola contó ayer una larga y enrevesada historia: la suya. Militó en ETA político-militar en la dictadura. Después volvió a Zarauz y participó en la creación de Euskadiko Ezkerra. A principios de los 80 ya le consideraban un «traidor». «Yo estaba seguro de que lo que hacía estaba bien». Pero «era una situación muy dura» y él no se pronunciaba públicamente contra los atentados.

Llegó la confluencia de su partido con el PSE. «Y si antes era arrepentido y traidor, ahora era español». Empezó «tímidamente» a protestar contra los asesinatos y continuos secuestros de la mano de Gesto por la Paz; también contra las muertes de terroristas, por cierto. Acabó en la primera fila de las concentraciones que durante dos años fueron boicoteadas por vecinos de la izquierda abertzale. En 1999 llegó a concejal. «A los tres meses me quemaron el garaje, la furgoneta, el material...». Elola era y es jardinero de profesión (y «político de vocación»).

Le hicieron pintadas, amenazas de muerte. Llegó la «socialización del dolor» bendecida por HB y se vio escoltado. Cuando Maixabel Lasa y Txema Urkijo, de la extinta Dirección de Atención a Víctimas del Gobierno vasco, le «abordaron» para implicarle en *Glencree*, se negó. No tenía ninguna gana. Acabó cambiando de opinión. Sintió «empatía» por el «sufrimiento supremo» de la pérdida de un ser querido. «Me acerqué a esos que denominábamos *los otros*. (...) Pasé de no querer saber nada de las víctimas del otro lado a sentarme con ellas». Fue «positivo», afirmó.

Él ha extraído un par de lecciones. Una, que el «acercamiento» en la sociedad vasca será «más fácil» si quienes han sido afectados directamente «se mueven». «Si yo no me muevo, mi familia, mis amigos, mi partido a nivel local no se van a mover, porque son los que me han apoyado siempre al cien por cien».

Otra, que no siempre es bueno «juntarse». Sí «cuando el objetivo está claro». «Tengo mis dudas sobre la proliferación de actos para hablar de convivencia», dijo. «En algunos casos me huele a que son para tapar parte de la historia o no reconocerla, y hacer publicidad cuando no hay una intención clara de avanzar en este tema». Elola no tiene «mucha prisa». Asume que hará falta «una generación o más» para desterrar la cultura violenta. Y pide el «máximo respeto y comprensión» a las víctimas que no quieren participar en estos proyectos.

AXUN LASA Víctima de los GAL

«Siento mucho no haberme rebelado»

L. I. / Bilbao

Axun Lasa hizo ayer un llamamiento nítido a los «responsables directos» del «terrorismo de ETA y del terrorismo de los aparatos del Estado» («No son excesos policiales, no vamos a engañarnos», matizó) para que pidan «perdón» por sus «atrocidades». Después solicitó una reflexión general («Todos nosotros llevamos nuestra parte de responsabilidad») y empezó consigo misma: «Yo aprovecho esta oportunidad para decirles a todas las víctimas de ETA que de verdad siento mucho el dolor que seguro les produjo mi comportamiento. Reconozco que tomé parte en algunos actos en los que debían de sentirse aún más heridos. Y porque más tarde tampoco tuve valor y valentía para rebelarme y gritar en contra de esos actos, y mucho menos para acercarme a ellas. No lo hice y me entristece reconocerlo».

El socialista Patxi Elola, amenazado por ETA, y Axun Lasa, hermana de Joxean Lasa, asesinado por los GAL. / ARABA PRESS

La hermana de Joxean Lasa, asesinado por los GAL en 1983, afirmó que de la mezcla del dolor de las víctimas de ETA y del suyo salió «una unión muy fuerte». «Cuando escucho a una víctima contar su experiencia lloro por ella», dijo tragando con dificultad. Visiblemente emocionada, quizá con rabia contenida, se mostró «muy dolorida» con la ciudadanía en general y con los partidos en particular.

Con la sociedad, porque muchos no la reconocen como víctima: «Me he sentido y me siento dañada por gran parte de la sociedad, por su incomprensión del dolor que arrastro como persona herida (...) como hermana de Joxean, secuestrado, torturado y enterrado en cal viva junto a Joxe. Doce largos años sin saber dónde se encontraban y luego no poder acogerlos y enterrarlos. Me siento dolorida y muy herida por no reconocer el sufrimiento extremo que pasé cuando fui torturada en comisaría, un dolor que han sufrido y denunciado –yo no tuve valor para ello– tantas y tantas personas en este pequeño país». La «gente de bien» no debería distinguir a las víctimas «por bandos», y «dejar la política a un lado» cuando hable de ellas.

Tampoco comprende por qué dos años después del cese de ETA los partidos no han emprendido «un acercamiento responsable, sincero» en favor de un «proyecto de paz» que incluya a «todas las personas que han sufrido las consecuencias del conflicto». No entiende que nadie se sienta «tan puro» para no escuchar a otro. «Yo tengo mi parte de responsabilidad, tú la tuya... Somos distintos, no somos mejores ni peores».

Izagirre incluye a Covite entre los que respaldaron su acto de Aiete

Utiliza que mandó fotografías para unirla a la lista de participantes

J. M. ALONSO / San Sebastián

Pese al explícito y contundente rechazo de las víctimas del terrorismo a acudir a la celebración del Día Internacional de los Derechos Humanos organizada por el alcalde de San Sebastián, Juan Karlos Izagirre (Bildu), al denunciar que es una «infamia» que reivindique los derechos humanos cuando nunca ha condenado a ETA, el regidor abertzale no dudó en sumar ayer a Covite entre los colectivos participantes a los actos celebrados en la Casa de la Paz de Aiete.

Lo hizo al utilizar de forma partidista que la asociación de víctimas del terrorismo del País Vasco había mandado varias fotografías para dar cuenta de su actividad y que se incluyeron en un montaje fotográfico que se proyectó en la Casa de la Paz durante la lectura de los 30 artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos a cargo de diferentes asociaciones y grupos municipales. El envío de este material por parte de Covite, que se negó a participar en un acto en el que además iba a coincidir con colectivos de apoyo a los presos de ETA entre otros afines a la izquierda abertzale (Izagirre buscaba esta *fotografía*), sirvió para que el Ayuntamiento le incluyera entre los participantes en una nota que remitió posteriormente a los medios. En el texto destacaba de forma específica que si bien la asociación presidida por Consuelo Ordóñez «no ha podido asistir al evento», ocultando que en realidad había rechazado acudir, había participado en el mismo a través del material enviado.

No hizo lo mismo, por contra, con el resto de asociaciones que trabajan en favor de los derechos humanos que no acudieron al acto pero sí mandaron material fotográfico, y que fueron obviadas en la nota de prensa. A la anunciada ausencia del PP al evento, con los mismos argumentos esgrimidos por las víctimas, se sumó también a última hora la del PSE, que no acudió a leer la Declaración Universal de los Derechos Humanos, según alegó, por «problemas de agenda», ya que los ediles socialistas tenían reuniones de diferentes consejos de administración de sociedades públicas.